

## HOJAS DE PUERTA DE UNA ALACENA EN EL MUSEO DE LA ALHAMBRA DE GRANADA

La puerta de la alacena que se describe a continuación fué adquirida hace pocos años en el comercio de antigüedades de Granada. Procede de la Casa de los Infantes, edificio derribado en esta ciudad hace unos treinta y cinco años, para abrir la llamada Gran Vía.

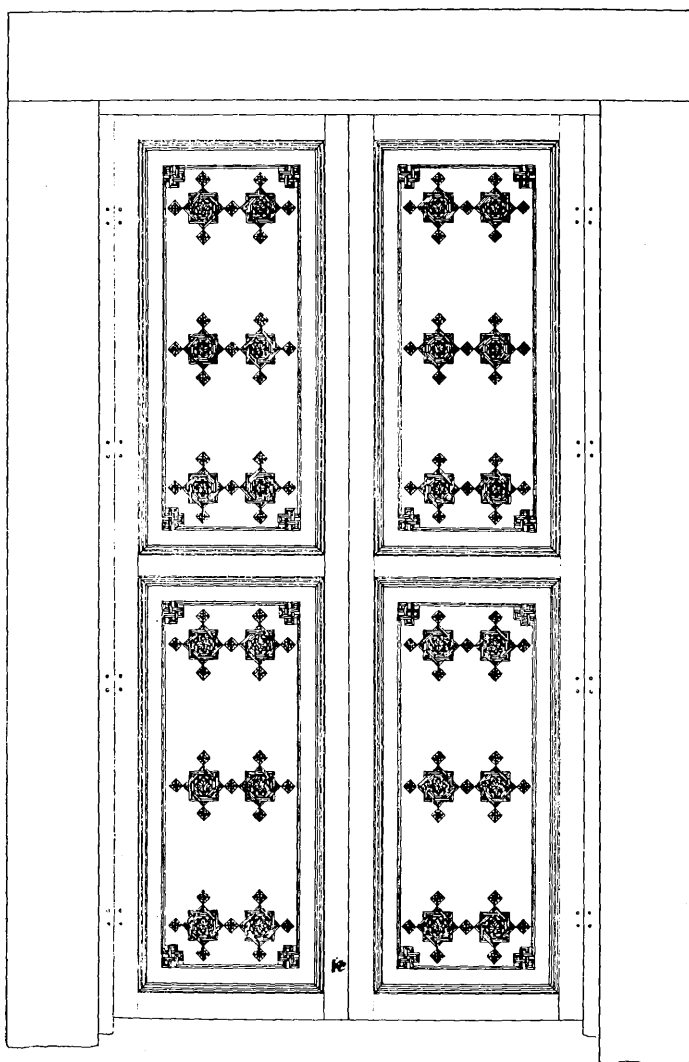
Se compone esta puerta de un marco o bastidor y de dos hojas<sup>44</sup>, que estuvieron colgadas cada una de aquél por medio de cuatro pequeñas bisagras de bronce, unidas al marco por pasadores desaparecidos. La puerta tiene, como medidas totales, 1,625 metros por 1,06, y un grueso de 0,035; el marco 0,165, y las dos hojas, 0,73.

El marco, ancho y de poco grueso, es de pino, con un recuadro interior de ciprés, madera de la que se hicieron también una moldura sobrepuesta que corre por la parte externa de la cara de fuera, y las hojas.

El marco tan sólo se decoró por la cara externa, sin duda por haberse hecho para estar adherido por la otra a obra de fábrica. Las hojas están, en cambio, decoradas exterior e interiormente, aunque por fuera con mucha más profusión. Hay pasadores de madera y ensambles a media madera.

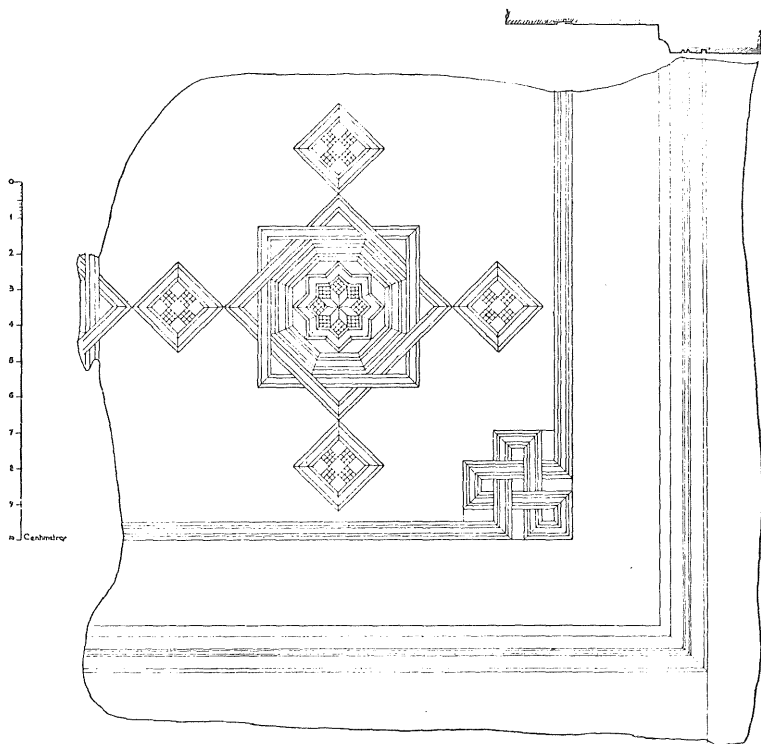
El marco, como se ha dicho, está recuadrado exteriormente por una moldura resaltada, y por dentro por un cerco, resaltado también por el lado de fuera. Ambos se decoran con gramiles, en los que se embutieron estrechas tiras de hueso, limitando este marco exteriormente un junquillo sogueado, del que queda un pequeño resto. Entre las dos fajas de resalto, agramiladas, que limitan el marco, se extiende una entrecalle de 11,5 centímetros de anchura, cubierta con labor de taracea de entrelazo geométrico y entre los lazos exágonos que acaban de cubrir toda la superficie.

<sup>44</sup> Figuraron estas hojas de puerta en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, con el n° 3383.



*Granada.* — Museo de la Alhambra. Cara interior de las hojas de puerta de taracea.

Recuadran las hojas peinazos resaltados (uno hay transversal que se acusa sólo en la cara interior) decorados con los consabidos gramiles, en los que se embutieron estrechas tiras de



Granada. — Museo de la Alhambra. Detalle de la cara interior de las hojas de puerta de taracea.

hueso. Exteriormente las hojas están cubiertas por completo de una labor de primorosa taracea formada por una faja de recuadro de lazos entrelazados y composiciones de lazos de doce, idénticas a otras de alicatados sevillanos del siglo XIV <sup>45</sup>.

Interiormente los peinazos de las hojas tienen también gra-

<sup>45</sup> Antonio Prieto y Vives, *Temas de composición de los tracistas musulmanes: el lazo de doce*, apud *Investigación y Progreso*, IX (1935), pp. 206 y 207.

miles y una decoración de taracea mucho más sobria que la exterior, que permite quede aparente en gran parte la madera de ciprés de la que se hicieron las hojas. En los tableros hay decoraciones embutidas de taracea, consistentes en cintas de recuadro entrelazadas en los ángulos, y, en cada una de las medias hojas, tres parejas de cuadrados combinados con otros esquinados.

La decoración geométrica descrita está conseguida por la combinación de pequeñas piezas — algunas diminutas — de madera, plata, hueso en su color natural, y hueso teñido de verde claro. En la cara anterior del marco y de las hojas estas piezas deben estar pegadas sobre los tableros con una cola o mástic, cubriéndoles completamente. En la cara interior de las hojas y en los gramiles las piezas quedan embutidas.

Esta técnica decorativa de la taracea es oriental. En Occidente aparece en los mimbres almohades de las mezquitas de la Kutubiyya, obra andaluza trabajada en Córdoba hacia 1150-1160, y de la Qaşba de Marrākuš, de la segunda mitad del siglo XII. En el mismo grupo debe clasificarse el de la mezquita al-Qarawiyin de Fez, terminado en 1145, y del que no hay reproducciones. Les precedió otro famoso mimbar del cual hablan cronistas tardíos: el que al-Hakam II mandó hacer para la ampliación de la mezquita de Córdoba, obra de madera tallada y de taracea de marfil, digna del *mibrāb* junto al que estaba. En estos mimbres los artistas andaluces añadieron a las decoraciones de madera tallada las más suntuosas de taraceas de marfil y de maderas preciosas <sup>46</sup>.

Persiste esta tradición artística en el siglo XIV en el mimbar de la mezquita Bū 'Ināniyya de Fez y aun hasta el XVI en el mimbar arcaizante de la mezquita Muasin de Marrākuš, réplica del de la Alcazaba <sup>47</sup>.

La armonía y sobriedad de color, la excelente traza y la belleza y suntuosidad de la decoración de estas hojas de alacena, hacen de éste un ejemplar importantísimo, demostrativo del gran

<sup>46</sup> *L'art hispano-mauresque dès origines au XIII siècle*, par Henri Terrasse, pp. 383-389; *Sanctuaires et forteresses almohades*, par Henri Basset et Henri Terrasse, Paris, 1932, pp. 234-270, 310-335.

<sup>47</sup> *Sanctuaires et forteresses almohades*, pp. 439-450.

desarrollo que alcanzó en el Occidente islámico — en Andalucía — la técnica oriental de la taracea. Acrecienta su valor la escasez de ejemplares conservados, varios de ellos, como se ha dicho, decorando los mimbres en la misteriosa penumbra de las mezquitas, vedadas casi todas a los cristianos.

El arraigo en España de esta paciente técnica de la taracea fué tal que sobrevivió a la expulsión de los moriscos, prolongándose durante los siglos XVII y XVIII. — T. B.